

Muertos que nunca mueren

Miguel Calderón Fernández

Muertos que nunca mueren





©EUNA

Editorial Universidad Nacional

Heredia, Campus Omar Dengo

Costa Rica

Teléfono: (506) 2562-6754

Correo electrónico: euna@una.ac.cr

Apartado postal: 86-3000 (Heredia, Costa Rica)

La Editorial Universidad Nacional (EUNA), es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA).

© Miguel Calderón Fernández

Muertos que nunca mueren

Primera edición 2018

Dirección editorial: Alexandra Meléndez C. amelende@una.ac.cr

Diseño de portada: Diseño Mundo Creativo, en base a un dibujo de Francisco Javier Quesada Quesada

CR863.44

C146m

Calderón Fernández, Miguel

Muertos que nunca mueren / Miguel Calderón Fernández.

-- Primera edición. -- Heredia, Costa Rica: EUNA, 2018.

136 páginas. : 21 cm.

ISBN 978-9977-65-506-2

1. NOVELA COSTARRICENSE 2. LITERATURA COSTARRICENSE I. Título.

De conformidad con el Artículo 16 de la Ley N.º 6683, Ley sobre Derechos de Autor y Derechos Conexos, se prohíbe la reproducción parcial o total no autorizada de esta publicación por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, con excepción de lo estipulado en los artículos N.º 70 y N.º 73 de la misma ley, en los términos que estas normas y su reglamentación delimitan (Derecho de cita y Derecho de Reproducción no autorizada con fines educativos).

**En el 70 aniversario de la guerra civil
costarricense de 1948.**

A la memoria de los hombres y las mujeres que
han luchado por un mundo mejor
para esta Centroamérica de guerras y olvidos,
de esperanzas y odios,
de agresiones imperiales,
de futuros deseados.

M.C.

Contenido

Prólogo	11
Vamos a la guerra	15
La última bendición	15
Rey de las lapas.....	17
La muerte del guerrero.....	18
Las rutas bribris	19
La tumba	20
Pensar en la muerte	21
Romero.....	22
Llegaron del norte	24
La escucha.....	26
El presidente regresa	27
La revolución	28
Visitas.....	28
Iremos a la guerra	30
Trato de guerra.....	33
Luces del pasado	35
Guerrero del honor	38
El viejo pescador.....	39
Pacaya	40
El regreso del viejo	41
Esta revolución hay que continuarla	44
La reflexión.....	45
Encuentro con el maestro	47
Hermanos de la vida	49
Tijerino y el presidente	53
Mujeres de la guerra	54
Mujeres, una revolución	55
Humanos	62
Puerto Cortés	65
Conchadores de banano	66
Rastafaris	68
Busquen el sur.....	71

Fallas arenga a los bananeros.....	71
Hasta la victoria siempre.....	74
Siempre serás mi General.....	74
Primer manifiesto.....	76
Bananeros a la guerra.....	79
El destierro.....	79
Un caballo para el General.....	80
Escoger un caballo.....	82
Una noche bajo la luna.....	84
El domador.....	85
Calazán.....	85
Ruta de guerra.....	89
Las Adelaidas.....	91
Muerto en vida.....	94
En busca del enemigo.....	96
Un demonio.....	97
Las trincheras.....	99
Contador de historias.....	101
La batalla.....	103
Entre amigas.....	105
Mujer de vida.....	106
Tijerino libera prisioneros.....	109
La retirada.....	115
La Trocha.....	115
Yo maté a Tijerino.....	115
Un trovador.....	116
La gloria del General.....	117
La ruta del padre León.....	118
Muertos que nunca mueren.....	121
Los mártires del Jute.....	124
Los hombres de la pensión.....	127
Fallas, entre la pluma y la guerra.....	130
La familia.....	131

Prólogo

“felicidad no es hacer lo que uno quiere sino querer lo que uno hace”, Jean Paul Sartre, en carta al comandante Fonseca preso en Costa Rica.

Nos encontramos con una novela que revive en el marco de la historia de Centroamérica el imaginario de las luchas contra las opresiones sociales, las intervenciones norteamericanas y los gobiernos dictatoriales. El hilo aparente del relato comienza con una crónica del general Tijerino, héroe de las luchas emancipadoras de Costa Rica y continuador de Augusto César Sandino de Nicaragua. Sin embargo, desde el inicio comenzamos a descubrir que la vida del personaje nos lleva a diversas historias que transcurren entre Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Honduras y El Salvador. Poco a poco nos vamos sumergiendo en el halo del realismo mágico unido a la consciencia histórica.

Muertos que nunca mueren de Miguel Calderón evoca muchos aspectos de la cultura centroamericana. Las vidas campesinas, los mitos, las leyendas populares, los ideales emancipadores de los pueblos, la consciencia religiosa, las luchas políticas, los episodios épicos de la memoria colectiva. Caminamos entre Juan Rulfo, García Márquez, Rafael Scorza, Alejo Carpentier, Augusto Roa Bastos y otros escritores latinoamericanos que encontraron en el imaginario y la experiencia popular una fuente de inspiración para sus relatos magistrales.

Las historias se cruzan, se entrelazan, el texto toma una forma arborescente al desplegarse hacia distintos personajes de una épica social al mismo tiempo diversa y convergente. El pueblo común lucha como siempre para sobrevivir y para disfrutar de la vida. Las invasiones norteamericanas, las dominaciones de los latifundistas o

corporaciones, los dictadores, lo ponen en la necesidad de afirmar su identidad, sus derechos, su dignidad. Así aparecen líderes como Augusto César Sandino, Farabundo Martí, el general Tijerino o Carlos Fonseca que con sus vidas inspiran las luchas emancipadoras. Esta es una historia polifacética: existencial, social y política al mismo tiempo. Como todas las historias humanas, pues somos individuos, ciudadanos, pueblos, naciones, culturas, clases sociales, géneros.

Como en las aventuras de Ulises en la Odisea el fin del viaje parece prefijado: llegar al lugar que uno quiere en el mundo y vivir en libertad. Pero el viaje está lleno de acontecimientos inesperados, de peligros constantes, de episodios pasionales, de incertidumbres. Los episodios se encuentran encadenados a la búsqueda de una liberación que los pueblos centroamericanos han soñado, han conquistado o han perdido. El libro de Miguel Calderón patentiza la permanencia de la esperanza en medio de situaciones confusas o adversas. La expectativa de un desenlace emancipador que se encuentra en la odisea de los pueblos latinoamericanos.

En un contexto en el que los imaginarios parecen dictados por las series y los espectáculos de la televisión o los mensajes en Internet, la novela *Muertos que nunca mueren* pone ante un dato profundo de nuestra verdadera cultura: somos parte de una historia que han vivido y escrito muchos otros antes que nosotros. Esto es lo que quiere decir “patrimonio cultural de la humanidad”. Y aunque parezca que la memoria histórica se desvanece ante el aluvión de las informaciones y los mensajes de los internautas, podemos decir que aún en las construcciones fantásticas de la ficción virtual aflora siempre el imaginario profundo. Como lo muestran las series de Harry Potter, El Señor de los Anillos y otras. Porque inclusive en las obras de ciencia ficción podemos notar como se trata de vincular lo primitivo con lo supermoderno.

Para conservar o recuperar nuestra identidad cultural seguramente necesitamos obras como las de Miguel Calderón que nos transmitan los elementos de la experiencia y de la consciencia histórica colectiva. En este libro podemos encontrar también una reivindicación de los saberes populares y de la experiencia religiosa, pues ambas dimensiones forman parte del mundo simbólico en el que se forjaron las culturas latinoamericanas.

No seremos los primeros en afirmar que la cultura es obra tanto de vivos como de muertos. La sociedad también. El pasado y el presente se entrelazan misteriosamente como en la novela que presentamos. Ahora bien, hay otra dimensión: es la de la esperanza, la del

futuro deseable. Miguel Calderón muestra en su novela que el pueblo conserva siempre la esperanza de un mundo mejor. Algo que sin duda ha sido siempre la fuente de todos los movimientos mesiánicos y revolucionarios. Los personajes de esta novela desde su simplicidad permanecen adheridos a la expectativa de una nueva sociedad y en este sentido encierran una clave para la consciencia colectiva actual. La historia fantástica de las luchas y leyendas de Centroamérica que nos transmite Miguel Calderón quedará para siempre en nuestro acervo cultural.

Augusto Pérez Lindo

